

Fundación Juan March

CONCIERTOS DEL SABADO



CICLO

EL FORTEPIANO EN VIENA:
HAYDN, MOZART,
SCHUBERT Y BEETHOVEN

Mayo 1991

Fundación Juan March

CONCIERTOS DEL SABADO

Mayo 1991

CICLO

**EL FORTEPIANO EN VIENA:
HAYDN, MOZART,
SCHUBERT Y BEETHOVEN**

SÁBADOS, 4, 11, 18 y 25 DE MAYO

Manuel Carra (fortepiano)

El nuevo ciclo de Conciertos del Sábado intenta aclarar la evolución de la forma sonata en el período neoclásico y en su foco más importante: En Viena, entre 1766 -año de la primera que se interpreta- y la tercera década del siglo XIX.

Aunque el término «sonata» fue utilizado en siglos anteriores, es en esta época cuando adquiere su arquitectura moderna, que no sólo va a tener importancia en la música de cámara (es decir, en las Sonatas propiamente dichas), sino en el resto de la música sinfónica.

Pero en este ciclo nos ha interesado también averiguar cómo ha surgido la forma en un contexto instrumental cambiante. Son los años en que desaparece el clavecín, e incluso el clavicordio, para dar paso al pianoforte, que acabará adueñándose de la situación. Sin embargo, casi siempre oímos estas sonatas en un piano moderno, instrumento derivado de aquel, pero muy diferente en timbre y en posibilidades agógicas y dinámicas.

En estos conciertos oiremos algunos pasajes en ambos instrumentos, para mejor apreciar las diferencias entre ambos, pero las obras íntegras serán interpretadas en un pianoforte que es fiel copia de un modelo de época.

Deseamos agradecer a Félix Hazen la posibilidad que nos ha brindado al prestarnos el instrumento, que ha sido fabricado por Neupert y es réplica de un Conrad Graf (Viena, 1822). Tiene seis octavas y media de extensión y tres pedales.

SÁBADO, 4 DE MAYO

P R O G R A M A

Joseph Haydn (1732-1809)

Sonata n.º 1 en Sol mayor, H XVI-8

Allegro

Minué

Andante

Allegro

Sonata n.º 13 en Sol mayor, H XVI-6

Allegro

Minué

Adagio

Finale, allegro molto

Sonata n.º 33 en Do menor, H XVI-20

Moderato

Andante con moto

Allegro

Pianoforte: *Manuel Carra*

Dentro de la inmensa obra de HAYDN, sus sonatas para teclado son proporcionales en extensión a cualquier otro de sus géneros.

Su aportación a la sonata fue decisiva, dándole una forma de recursos variados capaz de responder a todas las exigencias de una expresividad cada vez más personal y vehemente. Para él la forma no fue nunca algo prefabricado, sino más bien un molde flexible y maleable. Sus influencias provienen de P. E. Bach, Scarlatti y sus predecesores vieneses como Wagenseil.

Obviando todas las posibles matizaciones, se le adjudican 62 sonatas, que se clasifican en cuatro períodos.

Estos van desde las 18 primeras, caracterizadas por el espíritu de divertimento y el carácter clavecinístico, hasta el asombroso cuarto período, formado por las cinco últimas sonatas, tras el cual parece haberlo dicho todo, pues nunca más volverá a escribir para el teclado. Pasando por dos períodos intermedios, en el primero de los cuales y bajo el encantamiento de Bach, se produce una ampliación de la forma y una profundización de la expresión que encuentran en la *Sonata n.º 33* el ejemplo más importante.

Sonata n.º 1 en Sol mayor, H XVI-8

Primera de sus obras catalogadas, atribuida definitivamente en 1805. Abre lo que consideramos el primer período de las *Sonatas de Haydn*, que se cierra en 1766 y se caracteriza por su espíritu de divertimento y su carácter clavecinístico.

Se trata de una sonata breve, ingenua, que en pocos minutos desarrolla sus cuatro movimientos de una forma concisa y graciosa.

Sonata 13 en Sol mayor, H XVI-6

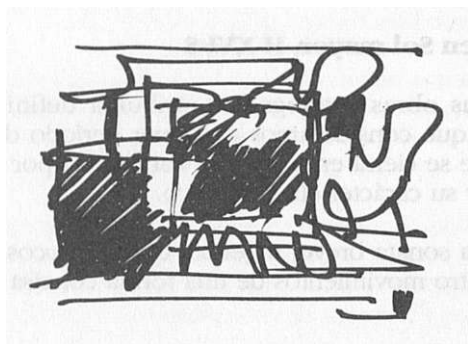
Pertenece al primer período de la obra de tecla de Haydn, que se cierra hacia 1766, cuando el compositor contaba treinta y tres años. El título del manuscrito es el más ambiguo de *Partita* (divertimento), y aunque es de las últimas de esta primera serie conserva aún un carácter ambiguo, tanto en el instrumento elegido (un clavecín que presagia el pianoforte) como en la forma.

Sonata n.º 33 en Do menor, H XVI-20

Está fechada en 1771, año de la prodigiosa fiebre romántica de la creación haydniana, dominada por una forma y una escritura perfectas, uniendo tensión, violencia y poesía.

El primer movimiento es una página lírica y elegiaca de carácter esencialmente melódico. El andante responde al modelo perfecto de la forma lenta de sonata, la escritura está llena de efectos sincopados que recuerdan a Bach. El allegro final, con el aire de un minuetto rápido, lleva la obra a su cima dramática.

Fue publicada en 1782 junto a otras dos sonatas y dedicado el conjunto a las hermanas Franziska y Marianna Avenbrugger.



SÁBADO, 11 DE MAYO

P R O G R A M A

Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791)

Sonata en La menor KV 300 d (310)

Allegro maestoso

Andante cantabile con espressione

Presto

Sonata en La mayor KV 300i (331)

Tema con variaciones: Andante grazioso

Menuetto

Rondò alla turca. Allegretto

Pianoforte: *Manuel Carra*

El género sonata para piano, posición intermedia entre variación y concierto, sin grandes pretensiones, dirigida a un público muy extenso de "amateur», alcanzara en manos de MOZART un grado de dificultad que empieza a colocarla fuera del alcance de muchos aficionados. Las primeras sonatas para clavecín o pianoforte fueron escritas en 1766, pero estas obras desaparecieron. Cuando Mozart, en 1774, decidió escribir de nuevo sonatas para piano solo, lo hizo desde la óptica de un compositor maduro que había dejado atrás su período de formación e integrado en un lenguaje sumamente personal todas las influencias sufridas.

Sonata en La menor KV 310

Después de la estimulante experiencia que supuso para el joven Mozart su estancia en Mannheim, la de París no pudo ser más triste ni frustrante. Sin embargo, el músico encontró, en medio de la desdicha, la fuerza y el entusiasmo que culminarían en cinco magníficas obras que conocemos como *Sonatas de París*, dos de las cuales escucharemos en el concierto de hoy.

La primera, compuesta en mayo de 1778 y publicada meses más tarde, es una maravillosa obra maestra. Fiel reflejo de su estado de ánimo, de su íntima desesperación, esta música sobrecoge por su talante profundamente trágico. El tema inicial invade con su apremiante ritmo de totalidad del primer movimiento, dejando apenas espacio para hablar de un segundo. El anclante cantabile, de carácter más lírico, no renuncia a un pasaje agitado y dramático recordándonos continuamente el movimiento anterior para irnos llevando, nuevamente, al ambiente de pesadilla del tercer movimiento, que conduce de manera implacable al abrupto final.

Aunque pueda parecer inexplicable, esta obra pasó desapercibida en los medios musicales de París, donde una afición bastante frívola sólo buscaba en la música un agradable pasatiempo y no la brutal confesión de una tragedia personal.

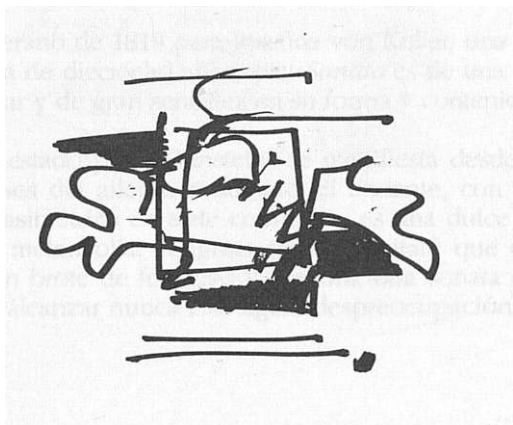
Sonata en La mayor KV 331

Escrita en julio de 1778, es la tercera de las *Sonatas de París*. Sin duda la más conocida de las sonatas mozartianas, aunque sólo fuera por la popularísima «marcha turca» con que finaliza.

Responde al estilo francés, con una disposición de movimientos que en nada responde al esquema característico del «allegro de sonata», ya que comienza por un andante con variaciones al que sigue un menuetto, para terminar con el rondó «alia turca». No hay acuerdo entre los musicólogos para determinar el origen francés o alemán del tema. En lo que sí se coincide es en apreciar su belleza. Las variaciones, en su mayoría, sólo cumplen la función de ornamentarlo. Parte del menuetto y el rondó tienen un claro antecedente en Gluck.

Innegablemente, esta página popularísima responde al gusto por los temas exóticos en el teatro y la ópera de la época, ese gusto al que Mozart rendirá homenaje años más tarde escribiendo *El rapto del serrallo*.

Fue publicada en Viena en 1784.



SÁBADO, 18 DE MAYO

PROGRAMA

Franz Schubert (1797-1828)

Sonata en La mayor Op. 120, D. 664

Allegro moderato

Andante

Rondó. Allegro

Sonata en La menor Op. 143, D. 784

Allegro giusto

Andante

Allegro vivace

Pianoforte: *Manuel Carra*

SCHUBERT fue el último gran compositor en el que la sonata para piano ocupa una posición central en la música de teclado. Los músicos pianistas del XIX la empezaban a considerar demasiado constrictiva y encontraron formas más a su medida en la pieza lírica de pequeñas dimensiones, en las que nuestro compositor puede considerarse también un maestro.

El conjunto de las 23 sonatas es probablemente el menos conocido y más injustamente descuidado de todo su repertorio pianístico, lo que parece difícil de entender si consideramos su armonía audazmente funcional, sutilmente impresionista y fundamentalmente psicológica. Nunca sintió gran necesidad por renovar la arquitectura externa del género, pero su lenguaje es de una excepcional novedad.

Podemos marcar dos etapas bien diferenciadas. Una etapa de juventud formada por las 15 primeras sonatas, de las cuales sólo siete están completamente acabadas. Hoy escucharemos la última de este período (D. 664), un eslabón intermedio formado por la *Sonata n.º 16*, también en el programa (D. 784), que da paso al último período de gran madurez compuesto por una magnífica serie de siete sonatas.

Sonata en La mayor Op. 120, D. 664

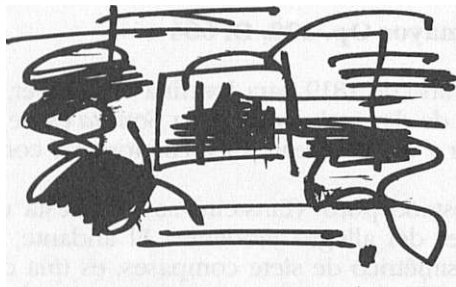
Escrita en el verano de 1819 para Josefina von Koller, una encantadora muchacha de dieciocho años, esta *Sonata* es de una deliciosa frescura popular y de gran sencillez en su forma y contenido.

«El lirismo en estado puro» (Einstein) se manifiesta desde los primeros compases del allegro moderato. El andante, con un tema curiosamente asimétrico de siete compases, es una dulce contemplación de la melancolía. Ninguna sombra evitará que el rondó termine con un brote de felicidad y ninguna otra sonata de Schubert volverá a alcanzar nunca esta ligera despreocupación.

Sonata en La menor Op. 143, D. 784

Publicada en 1839 por Diabelli y dedicada a Mendelssohn. A pesar del título de gran sonata con que la adornó su editor, es una obra íntima, introspectiva, la última que escribirá en tres movimientos.

El allegro posee una atmósfera épica como la de una antigua y dolorosa balada, de una escritura pianística casi orquestal. Sigue un breve y sencillo andante de innegable magia poética, y termina la pieza con el allegro, en el que se alternan dos temas, el apasionado y agitado, y el suplicante y paradisiaco, que arrastran a una tempestuosa conclusión, propia de una obra de crisis escrita en uno de los momentos más dolorosos de la vida de Schubert.



SÁBADO, 25 DE MAYO

P R O G R A M A

Ludwig van Beethoven (1770-1827)

Sonata n.º 21 en Do mayor, Op. 53, «Aurore»

Allegro con brío

Introduzione. Molto adagio

Rondó. Allegretto moderato

Sonata n.º 31 en La bemol mayor, Op. 110

Moderato cantabile, molto espressivo

Molto allegro

Adagio, ma non troppo - Fuga: Allegro, ma non troppo

Pianoforte: *Manuel Carra*

•No hay regla que no pueda ser infringida por la belleza». La frase, del propio BEETHOVEN, ha venido siendo usada como el mejor pórtico para muchos comentarios en torno a su obra. Nos sirve ejemplarmente en esta ocasión si en el espacio que estas escasas líneas permiten tenemos que referirnos a las sonatas pianísticas.

Las 32 piezas son obra de cinco lustros. Parten del clasicismo, de la sumisión a los tiempos, de una débil unidad en los movimientos, para ir adentrándose en el romanticismo libre y humanísimo donde las libertades formales y el progreso en lo constructivo van llegando a un todo espiritual, donde los sentimientos imperan. Las que escucharemos en el concierto de hoy nos acercan a nuestro compositor con toda propiedad.

Sonata n.º 21 en Do mayor, Op. 53, «La Aurora»

Está compuesta en 1804 y dedicada al conde Waldstein, por cuyo nombre se conocía también la obra. En el momento en que escribe la *Sonata Aurora*, la gran crisis, nacida por causa de la sordera, se ha superado. Consta de tres movimientos, a través de los cuales Beethoven expone ya su talento sin trabas embarazosas: la amplitud de sonoridad, la grandeza y riqueza exhuberantes de su desarrollo, al que el tono de Do mayor procura un brillo más acusado. Sin olvidar la opulencia de la técnica pianística, de sus diseños en octavas, sus arpeggios, sus trinos originales y por completo nuevos en la época.

Sonata n.º 31 en La bemol mayor, Op. 110

Beethoven terminó la composición de esta *Sonata* el 25 de diciembre de 1821. La fecha de Navidad quedó consignada en el original. No aparece ninguna dedicatoria. ¿La considera «tan suya»? ¿La brinda sin palabras a la Divinidad? ¿Es que la estima como algo de todos los hombres? La simple lectura de sus «tempos» acredita la total y absoluta voluntad de originalidad. Se parte de un «moderate» para seguir con el «scherzo» y ofrecer el bloque último con el que se rompen todos los viejos cánones y donde se encuentra la genialidad de esta *Sonata*. Ninguna norma se considera inflexible, sólo la voluntad del creador, regida por su inspiración desbordante y su eterna insatisfacción, tan fecunda para el arte.

MANUEL CARRA

Nacido en Málaga en 1931, realizó sus estudios en los conservatorios de Málaga y Madrid (Cubiles), donde finalizó con Primer Premio de Virtuosismo y Premio Extraordinario.

Amplió estudios en París con L. Levy (piano) y O. Messiaen (análisis) en Darmstadt, y en Siena con R. Gerlin (clavicémbalo).

Desde 1952 desarrolla una actividad de concertista ininterrumpida, dando conciertos en toda España, así como en Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, Suecia, Italia, Turquía, Marruecos, Colombia, Venezuela, México, Puerto Rico y otras repúblicas de América.

Ha actuado con las principales orquestas españolas (Orquesta Nacional y Orquesta Sinfónica de la RTVE de Madrid, Orquesta Municipal de Barcelona, Orquesta Filarmónica de Sevilla) y con otras orquestas europeas (Orquesta Sinfónica de la ORTF de Strasbourg, Orquesta Sinfónica de la RAI de Torino, Orquesta Sinfónica de la Sudwestfunk).

Es catedrático de Piano en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y ha dado cursos de interpretación de música española en los Cursos Internacionales de Verano de Saint-Hubert (Bélgica).

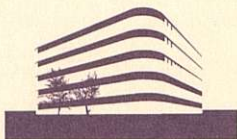
Es escritor sobre temas musicales, colaborador habitual de Radio Nacional de España (en donde desempeñó durante algunos años las funciones de subjefe del Departamento de Música) y en algunas publicaciones culturales o musicales españolas. Como compositor, es autor de varias obras para piano, dos pianos, orquesta, canto y piano.

Ha sido becado en dos ocasiones por la Fundación Juan March para realizar trabajos sobre técnica e interpretación pianísticas.

*La Fundación Juan March,
creada en 1955, es una institución con finalidades culturales y científicas,
situada entre las más importantes de Europa por su patrimonio
y por sus actividades.*

*En el campo musical organiza
regularmente ciclos de conciertos monográficos, recitales didácticos para
jóvenes (a los que asisten cada curso más de 25.000 escolares),
conciertos en homenaje a destacadas figuras, aulas de reestrenos,
encargos a autores y otras modalidades.*

*Su actividad musical se extiende a diversos lugares de España.
En su sede de Madrid tiene abierta a los investigadores una
Biblioteca de Música Española Contemporánea.*



Fundación Juan March

Castellò, 77. Teléf. 435 42 40
28006 Madrid

Salón de Actos.

12 horas.

Entrada libre.